

328

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116
Fax 934 846 562

LA ESCLAVITUD CONTINUA

En Europa, el nombre de *esclavo* deriva de eslavo, pues fueron durante siglos víctimas de sometimiento por parte de las potencias vencedoras; los prisioneros eran tratados como bestias de carga y obligados a todo tipo de trabajos forzados. Desde el siglo XVI, y hasta muy avanzado el XIX, se organizó la famosa y masiva trata de esclavos desde África hasta América, en que eran vendidos a las colonias europeas: más de diez millones de personas llevadas como mano de obra para las plantaciones de caña dulce, café y algodón. En el siglo que termina la esclavitud continuó, por ejemplo, en los campos de concentración nazis y en los gulag soviéticos.

La posibilidad de esclavizar ha estado y está siempre presente, es fácil seguir con la costumbre, es fácil retomarla; hay que contrarrestar la inercia: recordar, repetir y poner en práctica, incluso con las personas cercanas, la idea de que no ha de haber esclavos. El deber de no pagar menos de lo que un trabajo vale, o debería valer. Los inmigrantes están sometidos a la explotación y su trabajo es más duro que el de los esclavos en las colonias de América, en dónde, si no libres, sí eran *cuidados, cobijados y alimentados* por la cuenta que les traía a sus amos. Eran objetos, es cierto pero, ahora, hay desprecio por el trabajo de los demás, y por su vida, aunque hayamos oído leído y visto mil veces que eso es una aberración.